

## ***El Crac del 29: Enseñanza para el 2009***

Alicia Girón<sup>2</sup>

“La insensatez de los fondos depositados en paraísos fiscales (*off-shore funds*) durante la década de 1970, la gran caída de la bolsa en el año 1987 así como aprensiones o episodios menos dramáticos, todo ello atrajo de nuevo la atención hacia la crisis económica del año 1919 y mantuvo el libro en el catálogo de publicaciones. Y lo mismo volvió a suceder en el año 1997”<sup>3</sup>...2001 y 2008.

John Kenneth Galbraith, 2000

*El Crac del 29*<sup>4</sup> fue escrito por John Kenneth Galbraith durante el verano y otoño de 1954, y fue publicada el 21 de abril de 1955. Hoy, a cincuenta años de su circulación quizás lo más importante del libro es que fue escrito 25 años después de una de las crisis más profundas del capitalismo del siglo XX. Lo sugerente del libro es que la historia se puede repetir. Galbraith nos dice que el alumbramiento del libro “...fue considerado como la historia de un dramático e importante episodio; su objetivo no era el de predecir el futuro o describir lo que debía ocurrir de nuevo”<sup>5</sup>. La descripción de cómo se dio el crack del 29, sus antecedentes, el desenvolvimiento de las manifestaciones previas y posteriores nos invitan a retomar al ciclo económico y al ciclo financiero como

---

<sup>2</sup> Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Tutora del Posgrado de Economía y Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

<sup>3</sup> Edición de 2000.

<sup>4</sup> Para el presente trabajo hemos utilizado la versión de John Kenneth Galbraith, *El Crac del 29* publicada en Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969. Cabe hacer mención que el Capítulo II de esta edición viene a ser el Capítulo I de la edición realizada por Ariel en el año de 2000. Todas las citas mencionadas se refieren a la edición realizada en Cuba. En esta edición el Capítulo I titulado “Un Año digno de Recordarse” no se encuentra en la edición de Ariel. Mientras en la edición de Ariel se incluye una Introducción: “La Perspectiva desde los Noventa” escrita por Galbraith mencionando la actualidad del libro tras las sucesivas crisis de finales del Siglo XX.

<sup>5</sup> Página 18

una verdad en el estudio del capitalismo. La euforia, el pánico, la recesión y la depresión son fases del ciclo que acompañan nuestro diario acontecer, la historia del capitalismo.

Por tanto, el objeto del presente artículo es señalar aquéllos párrafos que no han perdido actualidad y que son parte de la historia que estamos viviendo. Galbraith incluso menciona en el libro que al “...final sugerí discretamente que dicha historia podría repetirse de nuevo, aunque resistí con éxito todas las invitaciones para que predijese cuándo”<sup>6</sup>.

El libro se divide además de la introducción en diez capítulos. Describe los antecedentes del periodo de la especulación, la euforia, el crash y el desenvolvimiento de la crisis hasta la situación de pánico. Leerlo y volverlo a leer refresca y actualiza en la memoria lo que pasa en estos momentos a nivel internacional. Dado que dicha crisis, la del 29, se explica por la especulación de los títulos y su impacto en los mercados financieros, la actual crisis, 2006-2009 tiene mucho en común por su origen, en la especulación de los títulos y el proceso de financiarización.

## **1. Inicio de la crisis: la burbuja inmobiliaria**

Galbraith describe como durante 1925 “...el deseo de hacerse rico sin esfuerzo llevó hasta Florida a un número de personas satisfactoriamente creciente. Todas las semanas se procedía a nuevas parcelaciones de terrenos. Anteriormente se había considerado imprudentemente, playa a los terrenos inmediatos al mar; lugares situados a cinco, diez y hasta quince millas del azul más próximo se convirtieron de la noche a la mañana en rigurosas “zonas de plaza”. Los arrabales se trasladaron a asombrosas distancias de la ciudad. Cuando la especulación se fue extendiendo hacia el norte, un audaz bostoniano, Charles Ponzi, descubrió unos terrenos “cerca de Jacksonville”, situados a unas

---

<sup>6</sup> Página 11

sesenta y cinco millas al oeste de la ciudad. (Hay que reconocer el fanatismo de Ponzi por las buenas y compactas vecindades, pues vendió veintitrés parcelas por acre)”<sup>7</sup>. “El boom de Florida fue el primer indicio del verdadero estado de ánimo de los años veinte y de la convicción de que Dios se proponía enriquecer a la clase media norteamericana.”<sup>8</sup>.

## 2. Desenvolvimiento de la crisis: la etapa de la euforia

El año de 1928 los saltos en las ganancias habían llegado a su fin. “En marzo (1928) la euforia de los grandes profesionales de la contratación bursátil llegó a extremos nunca alcanzados hasta entonces. La doctrina del mercado libre configura la bolsa como el más impersonal de los mercados. Ninguna como ella es más celosamente aceptada y protegida por los profetas y defensores de la bolsa. “La bolsa es un mercado”<sup>9</sup> donde los precios reflejan la ley básica de la oferta y la demanda, afirma de sí misma la bolsa de Nueva York.”<sup>10</sup>. Galbraith sigue describiendo la crisis y menciona como “...el día 26 de marzo por la mañana el tipo de interés del *call money* llegó al 20 por ciento, cota máxima de todo el *boom* de 1929”<sup>11</sup>. No obstante, “...el *boom* del mercado de 1929 tenía sus raíces directa o indirectamente afincadas en industrias y empresas real y verdaderamente existentes. Las emisiones totalmente nuevas y producto de la imaginación, dedicadas a fines nuevos y fantásticos, ordinariamente tan importantes en tiempos de especulación, no desempeñaron un gran papel. Pocos fueron los títulos vendidos para constituir sociedades “para la preparación de agua salada dulce, para la construcción de hospitales para niños bastardos, para la construcción de barcos contra los piratas, para la importación de un lote de asnos machos de España” y hasta “para la fabricación

---

<sup>7</sup> Página 33

<sup>8</sup> Página 35

<sup>9</sup> *Understanding the New York Exchange*, 3o ed. (Nueva York: Bolsa, abril, 1954), p.2.

<sup>10</sup> Página 41

<sup>11</sup> Página 67

de una rueda de movimiento perpetuo”, por citar sólo los más representativos especímenes especulativos de los tiempos de la “burbuja de los mares del sur”<sup>12</sup>.

El trust de inversión se convirtió, de hecho, en una sociedad anónima de inversión, que vendía sus valores al público –algunas veces acciones ordinarias, pero más frecuentemente acciones preferentes y ordinarias conjuntamente, obligaciones e hipotecas– cuyas rentas invertía de nuevo caso de que la administración lo creyese oportuno<sup>13</sup>.

El mercado de los títulos y acciones de las compañías que cotizan en bolsa están en mano de los hombres que “... no dan órdenes; a lo sumo sugieren. Manejan principalmente tipos de interés, compran o venden títulos y, al hacer esto, estimulan la economía aquí y la frenan allá. Debido a que el significado de sus actos no es comprendido por la gran mayoría de la gente, se les concede razonablemente una superior sabiduría. En algunas ocasiones, sus actos serán objeto de críticas, pero por lo general se intentará descubrir en ellos significados ocultos<sup>14</sup>. ¿Quiénes son los responsables? Galbraith responde “...el presidente de los Estados Unidos, el secretario del tesoro, el consejo de la reserva federal de Washington y el gobernador y directores de los bancos de la reserva federal y el único con el mercado a la vuelta de la esquina, el de Nueva York tenía y asumía responsabilidades no aceptadas por ninguno de los restantes once bancos del sistema”<sup>15</sup>.

El ciclo financiero de altos picos sigue pero con una tendencia a la baja. “Todo sucede de una forma invariablemente insensible o, incluso, indeterminada. Los días que siguieron –muy pocos ciertamente– algunos índices fueron en realidad más altos. Mas el mercado ya no mostraría en adelante la vieja confianza. Los últimos picos ya no eran tales, sino breves interrupciones de una

---

<sup>12</sup> Página 78

<sup>13</sup> Página 80

<sup>14</sup> Página 55

<sup>15</sup> Página 55

tendencia bajista <sup>16</sup>. “En un discurso pronunciado en la conferencia anual nacional de comercio celebrada el 5 de septiembre, Roger Babson hizo la siguiente observación: “Más tarde o temprano se producirá la depresión, y es posible que sea terrorífica.” Sugirió, además, que lo sucedido en Florida podía, quizás, repetirse en Wall street; con su acostumbrada precisión declaró asimismo que los índices (Dow-Jones) del mercado sufrirían probablemente un derrumbe de 60 a 80 puntos. En un alarde de buen humor terminó diciendo que “las fábricas cerrarán sus puertas... los hombres serán arrojados de sus puestos de trabajo... el círculo vicioso alcanzará su apogeo y el resultado final será una grave depresión de la actividad económica” <sup>17</sup>. “Finalmente, Fisher llegó a la siguiente conclusión: “Es posible que se produzca una recesión en los precios de los valores, pero de ningún modo en circunstancias de grave depresión” <sup>18</sup>.

### **3. El pánico llega.**

El sábado, 19 de octubre no había dinero para pagar el mantenimiento del yate *Corsair* que había regalado J. P. Morgan al gobierno. No sólo eso, los índices industriales del Times habían perdido varios puntos y en muchos casos había serios retrocesos <sup>19</sup>. Según los historiadores del año 1929, el jueves 24 fue el primer día de pánico. Wall Street, Chicago y Buffalo habían cerrado. “Ese día “en el número 23 de Wall Street (oficinas de J.P. Morgan and Company). Rápidamente se extendió la voz de quiénes eran las personas allí reunidas: Charles E. Mitchell, presidente del consejo del National City Bank; Albert H. Wiggin, presidente del Chase National Bank; William C. Potter, presidente de la Guaranty Trust Company; Seward Prosser, presidente de la Bankers Trust Company; y el anfitrión, Thomas W. Lamont, el

---

<sup>16</sup> Página 119

<sup>17</sup> Página 120: *The Commercial and Financial Chronicle*, 6 de septiembre de 1929.

<sup>18</sup> Edward Angly, ¡Oh, Year! (New York: Viking, 1931), p, 37 en pp: 121.

<sup>19</sup> Página 130.

socio gerente de la banca Morgan”<sup>20</sup>. “El desastre del 24 fue la señal para las sociedades y bancos fuera de Nueva York, que habían prosperado con exuberancia al abrigo de tasas de interés del 10 por ciento y más para retirar sus fondos de Wall Street. Entre el 23 y el 24 de octubre, paralelamente a la caída del valor de los títulos y a la liquidación de los avales, el volumen de los préstamos bursátiles se redujo en mil millones. “El jueves 24 de octubre, según los historiadores, fue el primer día de pánico. Ese día se transfirieron 12 894 650 participaciones, muchas de ellas a precios que destrozaron los sueños y esperanzas de quienes las habían poseído”<sup>21</sup>.

Rockefeller dijo: “En la creencia de que la situación básica del país es fundamentalmente saludable ... mi hijo y yo hemos estado comprando durante algunos días acciones ordinarias solventes”<sup>22</sup>. A lo que Galbraith mencionó, “... es bien sabido que los hombres se han estafado unos a otros en muchas ocasiones. El otoño de 1929 contempló quizás por primera vez el inusitado espectáculo de unos hombres estafándose a sí mismos.”<sup>23</sup>. “El rasgo más singular de la catástrofe de 1929 fue que lo peor empeoraba continuamente. Lo que un día parecía el final de la crisis, se demostraba al siguiente que solo había sido el comienzo”<sup>24</sup>. “Goldman Sachs and Company, banca de inversión y agente de cambio y bolsa, se incorporó más bien tarde al negocio de los trusts de inversión. Su primera aventura en este campo data del 4 de diciembre de 1928, en cuya fecha patrocinó a la Goldman Sachs Trading Corporation”<sup>25</sup>. Sus títulos se llegaron a vender a 104 dólares meses después se vendían al público a un dólar y setenta y cinco centavos.

---

<sup>20</sup> Página 137.

<sup>21</sup> Página 135.

<sup>22</sup> Página 147.

<sup>23</sup> Página 163

<sup>24</sup> Página 149

<sup>25</sup> Página 93

#### 4. La recesión y sus manifestaciones

La recesión se hizo evidente justo cuando el *Gran Zeppelin* <sup>26</sup> estaba a punto de terminar su primer vuelo alrededor del mundo. Por su parte, Lehman Corporation <sup>27</sup> (el mismo Lehman Brothers) cuyas acciones se habían vendido un día anterior a 136 dólares ya había caído el precio de su acción. Galbraith menciona como tras el gran crash vino la gran depresión, que duró –con variable rigordiez años <sup>28</sup>. Y de aquí al mañana, Galbraith menciona “...la gran depresión de 1929 contrajo la demanda de bienes, destruyó temporalmente los mecanismos normales de préstamo e inversión, contribuyó a frenar seriamente el desarrollo económico, ocasionó muchas injusticias y, no es necesario decirlo, retiró del sistema económico innumerables recursos. La orgía especulativa fue la única causa del crash. Estos episodios especulativos han venido sucediéndose a intervalos a lo largo de la historia, y su duración depende del tiempo que hayan necesitado los hombres para olvidarse de lo que sucedió en el anterior. Una de las más útiles tareas del historiador es cuidar de la memoria de sus conciudadanos. En los primeros seis meses de 1929, quebraron 346 bancos <sup>29</sup> de distintas localidades del país, con un total neto de depósitos de casi 115 millones de dólares” <sup>30</sup>. Esto dio pie a innumerables seminarios, publicaciones, artículos y “...documentos oficiales del congreso e informes, todos ellos poniendo de relieve lo que era Wall Street. Un cierto número de dudosos comportamientos salió, por fin, a la consideración pública, y Wall Street fue puesto en la picota por sus crímenes” <sup>31</sup>, como fueron la “...alianza con los grandes intereses financieros” <sup>32</sup>.

---

<sup>26</sup> Página 117.

<sup>27</sup> Página 128.

<sup>28</sup> Página 210.

<sup>29</sup> Según datos del *Federal Reserve Bulletin*, mensual 1929.

<sup>30</sup> Página 222.

<sup>31</sup> Página 253.

<sup>32</sup> Página 196.

La crisis del 29 sería muy parecida a las crisis que ha vivido el capitalismo a lo largo del Siglo XX. Sin duda, una gran semejanza con la crisis actual de las hipotecas, el derrumbe de las acciones de las empresas en los mercados de valores y las innumerables quiebras bancarias. La actualidad del libro y del pensamiento de Galbraith trascenderá muchas más generaciones.

### **Bibliografía**

- Galbraith, John Kenneth [1960], *El Crac del 29*, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, Cuba.
- Galbraith, John Kenneth [2000], *El Crac del 29*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, España.